HETEROSEXUALIDAD OBLIGATORIA Y EXISTENCIA LESBIANA / Adrienne Rich

31.06.03
R 53 k

En este ensayo Adrienne Rich analiza la heterosexualidad como institución coercitiva y limitante de la libertad de opción sexual y emocional, rechaza la "naturalidad" de dicha orientación sexual y se pregunta por qué algunas mujeres logran sustraerse a la imposición de esta conducta (la heterosexual) como la única válida y aceptable.

Si las mujeres representan la fuente de cuidado emocional y de contacto físico más temprana tanto para las niñas como para los niños, resulta lógico, desde un punto de vista feminista al menos, preguntarse lo siguiente: si la búsqueda de amor y ternura en ambos sexos originalmente conduce hacia una mujer, por qué de hecho algunas mujeres optarían por redirigir dicha búsqueda hacia un hombre; por qué se ha dado una identificación tan rígida entre la sobrevivencia de la especie humana, las formas de fecundación, y las relaciones emocionales/eróticas; y por qué la necesidad de estructuras tan violentas para forzar a las mujeres a dirigir la totalidad de su energía emotiva, su lealtad erótica y sus necesidades en general, hacia los hombres.

No pretendo sugerir que los cuidados maternales por parte de las mujeres sean "razón suficiente" para la existencia lesbiana. La discusión en boga frecuentemente señala que un mayor equilibrio entre hombres y mujeres en el cuidado de los hijos y el hogar redundaría en una disminución de los antagonismos entre los sexos y en una mayor igualdad de poder. Estas discusiones se llevan a cabo sin hacer referencia a la heterosexualidad obligatoria como fenómeno ideológico.

No quisiera aquí asumir una postura psicologista, sino más bien identificar las fuentes del poder masculino. Creo que es posible que grandes cantidades de hombres asuman la responsabilidad del cuidado de los hijos sin que se altere de manera radical el equilibrio de poder masculino en una sociedad identificada con los hombres.

En un ensayo acerca de "El origen de la familia", Kathleen Gough[1] hace re

1. Gough, Kathleen. "The origin of the family", en: TOWARD AN ANTHROPOLOGY OF WOMEN. (Ed. Rayna Reiter). Nueva York. Monthly Review Press, 1975. pp. 69-70.

ferencia a ocho características del poder masculino tanto en sociedades - arcaicas, como contemporáneas, a las cuales recurriré como marco de referencia: "...la habilidad de negar la sexualidad femenina, o de forzarla - sobre ellas; controlar y explotar su trabajo para ejercer el control so - bre sus productos, controlar y robarles a sus hijos, confinarlas física - mente e impedir su movimiento; utilizarlas como objetos en transacciones- entre varones; constreñir su creatividad, o mantener fuera de su alcance- grandes áreas del conocimiento de la sociedad y logros culturales". Para- Gough, estas características del poder masculino no inciden específicamen te en el reforzamiento de la heterosexualidad, sino que sólo las percibe- como productoras de desigualdad sexual.

Estos son algunos de los métodos a través de los cuales el poder masculino se manifiesta y se perpetúa. Lo que resulta evidente es el hecho de que no solamente nos hallamos frente a la simple reproducción de la desigualdad y de la posesión de propiedades, sino que se trata de un conjunto de- fuerzas que van desde la brutalidad física, hasta el control de la con - ciencia, que da la impresión de esconder una enorme contrafuerza que es - necesario restringir.

Algunas de las formas en que se manifiesta dicho poder son más obvias que otras en cuanto a reforzamiento de la heterosexualidad. Sin embargo, cada una de las anteriores se adiciona al complejo de fuerzas que llevan a que las mujeres se convenzan de que el matrimonio y la orientación sexual hacia los hombres son inevitables, aunque ello les pueda resultar poco sa - tisfactorio u opresivo en sus vidas. El cinturón de castidad; el matrimonio con niñas; la ilegitimidad de la existencia lesbiana (o su inexistencia salvo como perversión) dentro del arte, la literatura, el cine; la idealización del romance y el matrimonio heterosexuales... éstas son algunas formas relativamente obvias de coerción física (las primeras dos), y a nivel de la conciencia.

La función de la pornografía como influencia sobre la conciencia se encuentra en amplio debate público en la actualidad, cuando una industria de miles de millones de dólares tiene la capacidad de diseminar imágenes visuales cada vez más sádicas y degradantes de la mujer. El mensaje más perni

cioso que transmite la pornografía es que las mujeres son presa "natural" de los hombres y que eso "les encanta"; que la sexualidad y la violencia son congruentes entre sí; y que para las mujeres el sexo es esencialmente masoquista, la humillación es placentera, y el abuso físico es erótico. Conjuntamente con este mensaje existe otro, aunque no siempre se le reconoce: que la sumisión forzada y el uso de crueldad, si se dan en una pareja heterosexual son "normales", mientras que la sensualidad entre mujeres, incluyendo el intercambio erótico, es propia de "raras" o "enfermas", además de pornografía en sí misma, o no muy excitante en comparación con la sexualidad que se vale del látigo y la esclavitud. La pornografía no sólo crea un clima en el que el sexo y la violencia son intercambiables; de hecho la gama de conductas consideradas aceptables para los hombres en la relación heterosexual, conductas que radicalmente arrancan su autonomía, su dignidad y su potencial sexual a las mujeres, incluyendo la posibilidad de amar y ser amadas por mujeres.

Aún queda por preguntarse por qué algunas mujeres nunca llegan a alejarse de la "relación primaria" con otras mujeres. Y más aún, por qué en muchas de ellas, a pesar de las redes de apoyo entre mujeres y un sistema de valores femeninos y feministas, el endoctrinamiento acerca de la credibilidad masculina y su status pueden todavía crear grietas en el pensamiento, negación de sentimientos y una profunda confusión sexual e intelectual.

Cualesquiera que sean sus orígenes, la observación a fondo de las elaboradas medidas diseñadas para mantener a las mujeres dentro del campo sexual masculino lleva a preguntarse si más allá de la desigualdad por género, la dominación cultural por parte de los varones, y los tabúes contra la homosexualidad, acaso no estamos frente a la coacción de la heterosexualidad como forma de asegurar el derecho masculino sobre la vida de las mujeres en todos sus aspectos, físico, económico, emocional.

La investigación y el trabajo teórico feministas que contribuyen a aclarar la marginalidad e invisibilidad del lesbianismo, de hecho aumentan potencialmente la posibilidad de la emancipación y el acceso a un mayor poder para todas las mujeres.

El presupuesto de que "la mayoría de las mujeres son heterosexuales por naturaleza" se erige como muralla teórica y política para muchas, y sobrevive en parte gracias a la supuesta inexistencia del lesbianismo históricamente hablando, o a su definición como enfermedad. La heterosexualidad no resulta así una "preferencia", sino algo que surge de la imposición organizada y propagandizada con demasiada insistencia como para tratarse de una tendencia realmente "innata" o "natural".

Se puede trazar un paralelismo entre la heterosexualidad como institución, y el sistema económico capitalista, o el sistema de casta y el racismo, en tanto que para mantenerse y perdurar utilizan fuerza física, violencia y "falsa conciencia".

El avance en el análisis de la heterosexualidad, conjuntamente con el trabajo intelectual y emocional necesario para su cuestionamiento como única opción válida, requerirá de especial valentía por parte de las feministas identificadas con la heterosexualidad. Sin embargo será un esfuerzo que valdrá la pena puesto que podrá conducir a la liberación real del pensamiento, la exploración de nuevos caminos, el rompimiento de un gran silencio, y a una nueva claridad en las relaciones personales.

A medida que hagamos referencia a dicha institución, comenzaremos a percibir nítidamente una historia de resistencia femenina que jamás ha sido cabalmente aprehendida debido a su gran fragmentación, su deformación y a la indiferencia social con que se ha topado.

Sin duda requeriremos de la observación descarnada de los aspectos políticos, económicos e ideológicos de la heterosexualidad institucionalizada que nos lleve más allá de los casos individuales o de un grupo, hasta una perspectiva compleja que desate el nudo del poder sexista, el cual se ha convertido en modelo para otras formas de explotación y control ilegítimo.

****

Traducción resumida de Rich, Adrienne, "Compulsory heterosexuality and lesbian existence". Powers of Desire: the politics of sexuality. (Eds. Snitow, Anne et alia) New York, New Feminist Library. Monthly Review Press. 1983. pp. 177-206. Traducción de Ilda Elena Grau, publicada en fem N° 37, Diciembre-Enero 1984-1985.

500